

## La escritura una aproximación a sus semejanzas

### Writing an approach to their similarities

ROSALÍA NALLELI PÉREZ ESTRADA\*

\* Directora de la Universidad Santander, Campus Tlaxcala. Docente e investigadora en el área del proceso enseñanza-aprendizaje de Madison School Come to Be the Best, Tlaxcala México. e-mail: [rosalia\\_na@hotmail.com](mailto:rosalia_na@hotmail.com)  
Recibido: 5 de mayo de 2014 Aprobado: 14 de noviembre de 2014 DOI: <http://dx.doi.org/10.18636/refaedu.v21i1.508>

#### Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar de manera general una aproximación a las semejanzas de la escritura y de la lectura, en un intento de mostrar que ambas actividades están estrechamente relacionadas y que comparten procesos mentales semejantes también. Es el producto de una investigación documental, donde se hizo la revisión de diversos textos y autores que abordan ambos temas hablando de la importancia de la lectura constante y de la escritura. Muestra como conclusiones que la experiencia, de quien lee así como de quien escribe de manera constante, siempre parte de su contexto mental y social que le ayudan a descubrir la heteroglosia del texto, lo que lo conduce a adaptar y a generar nuevos conocimientos.

**Palabras clave:** *contexto, escritura, experiencia, lectura, producción escrita, texto.*

#### Abstract

This paper has as a main goal to present, in a general way, an approach to the similarities of Writing and Reading, in an attempt of showing that both activities are tightly related and that they share almost similar mental processes too. This is the product of a documental research. This was achieved with the review of several texts and authors who tackle both topics, and who talk about the importance of continuous reading and writing activities. Conclusions show that the experience of the person who reads and who writes constantly departs from his mental and social context, which helps him to discover the heteroglossia of the text, which also leads him to adapt and to generate new knowledge.

**Keywords:** *context, experience, reading, text, writing, written production.*

#### Introducción

El cuestionamiento sobre las posibles semejanzas entre la escritura y la lectura, así como de los procesos que conducen a ellas es un tema de interés al cual se pretende acercar el presente artículo.

No es la intención de quien aquí escribe presentar un estudio exhaustivo de lo que cada uno de estos dos temas (lectura y escritura) representa. Tampoco le interesa hacer un recorrido histórico sobre todos los conceptos y definiciones que se han generado a partir de que ambos términos empezaron a ser analizados como resultados de procesos mentales que condujeron a ellos, ni mucho menos pretende estudiarlos como meros productos físicos capaces de ser analizados desde una perspectiva tradicional de lo que sería leer y escribir.

En este trabajo se intenta presentar de manera general cuáles son las formas en las que ambos productos pueden ser relacionados, sus semejanzas y los posibles procesos por los que se llegan a ellos para intentar dar una definición de ambos, vista esta definición desde un plano cognitivo.

Así, en una primera parte, se presenta el tema de la escritura como producto de un proceso y distintas concepciones que de la escritura se han tenido.

En una segunda parte, se presenta una aproximación muy ligera sobre lo que es entendido como lectura y se intenta a la vez definirla como un elemento plagado de procesos de comprensión, así como la relación que se establece entre quien escribe y quien lee.

Finalmente, se presentan ambos términos y se buscan sus similitudes, haciendo caso omiso a sus posibles diferencias, enfatizando en una reflexión final la importancia de ambas para una mejor formación de los estudiantes de niveles superiores.

### **Escritura y lectura**

***Una aproximación a sus semejanzas.*** El término escritura proviene del verbo escribir el cual, en su definición tradicional, alude al producto representado por palabras u oraciones que contiene letras o signos trazados en un papel o en otra superficie. En una visión más específica actual, se define a la escritura como el resultado de una serie de procesos mentales por los cuales, quien escribe puede comunicar de manera más eficiente sus pensamientos y su concepción del mundo transformando con esto su propio conocimiento y el de quien lo lee.

Así, para entender de manera más explícita a la escritura y los procesos para llegar a su producción, se presenta una breve reseña con diferentes enfoques. Durante mucho tiempo se ha visto a la escritura como el producto visual, tangible, el cual presenta información y se ha estudiado en diferentes aspectos tales como físicos, sintácticos, ortográficos, estilísticos y semánticos. Parodi (1999) señala que a la escritura se le ha considerado por mucho tiempo como un producto tangible el cual puede ser estudiado

como un producto final y al mismo tiempo enfatiza que se han ignorado los procesos recorridos para llegar a ella. Dice también que la larga e importante tradición del enfoque del producto se ha caracterizado por no poner atención a los procesos mentales requeridos para la elaboración de un escrito y de este modo simplificar el proceso de redacción de un texto, donde se limita su foco a aquellos aspectos formales evidentes en el producto terminal.

Sin embargo, aunque este énfasis de estudio ha sido dirigido al producto visible como tal, muchos son los escritores que han intentado hablar sobre la escritura y de los procesos que llevan a ella. Así, en una primera parte, en el expresivismo, sus defensores concebían a la producción escrita como una manera de componer a partir de la espontaneidad natural del ser humano y su originalidad.

Una característica especial del expresivismo era que sus representantes apoyaban la composición libre en la escritura y que en sus inicios sugerían no tomar en cuenta al posible lector. Dentro de sus creadores y seguidores se encuentran Rohman y Wlecke (1960), Elbow (1968), Briton (1979) y Berthoff (1982) entre otros. En sus inicios, Rohman y Wlecke (1960), hablaban de una escritura buena y una escritura mala y hablaban de una pre-escritura en su proceso de componer. Ellos señalaban que los profesores debían estimular el pensamiento de sus estudiantes antes de que pusieran sus ideas en un papel, ignorando, de cierta forma, cómo el escritor decide qué escribir a partir de sus contextos mentales, así como los objetivos que persigue y los motivos que lo llevan a ella. En sus últimos defensores del expresivismo se encuentra a Berthoff. Esta última ve, a diferencia de sus antece-

sores, al proceso de composición como un continuum en el cual ver, pensar y escribir ayudan a estructurar un caos que se puede presentar en el momento de escribir.

En una segunda parte se encuentra el modelo del internalismo cognitivista en relación con la producción escrita. El internalismo cognitivista se preocupa por descubrir cómo produce un escritor y cuáles son los procesos mentales que sigue para lograrlo. Para mostrar la existencia de esos procesos mentales los han representado por medio de la esquematización de modelos, los cuales han considerado desde el detalle más general hasta los detalles más específicos. El cognitivismo se preocupa por la escritura, en sus etapas de proceso, no como producto como tal, sino por los procesos mentales que facilitan a un escritor esa producción. Así y de manera general, se puede mencionar a algunos representantes como a Pember-ton (1993), Emig (1971), Kinneavy (1971), Flowers y Hayes, Scardamalia y Bereiter (1986), etc.

Todos ellos han abordado a la producción escrita desde diferentes puntos de vista dignos de ser considerados para una visión general de lo que esta significa. Sin embargo, en este apartado, definiremos a la escritura o producción escrita, como la materialización de las redes mentales que conforman la experiencia de quien escribe, las cuales por estar en constante cambio surgen de la experimentación individual, social y contextual del individuo y de una serie de toma de decisiones que se manifiestan en el momento de su producción, desde el momento en que un escritor decide, recorriendo su propia memoria a largo y a corto plazo, los mejores componentes que lo llevan a significar su objetivo.

Esa toma de decisiones presenta una estrecha relación con el objetivo que persigue quien escribe. El estilo que desea adoptar, el género en el que desea presentar o comunicar su idea, así como el registro que desea utilizar para entablar una mejor comunicación con quien lo lea.

Como decía Scardamalia y Bereiter (1986) la escritura es un proceso de componer textos destinados a ser leídos por una audiencia que no está presente. La escritura da paso a la comunicación no explícita entre quien escribe y quien lee. Es una forma de acercarse al mundo y de acercar los puntos de vistas de quien escribe, por lo tanto, es un resultado final de toda una serie de procesos mentales llevados a cabo en los que participaron, como su definición lo dice, la mente, la experiencia y el conocimiento de quien la produce. Esos procesos mentales de los que hablamos son los que nos permiten llegar a ella en la forma deseada.

La escritura como resultado de procesos puede ser dividida en etapas. La primera surge, en su mayoría, de un proceso de pre-escritura, el cual, no incluye transcribir los primeros pensamientos que un escritor tiene al decidir escribir. La pre-escritura tiene estrecha relación con la cuestión mental que surge de la experiencia de un individuo quien al escuchar un nombre pone en juego su conocimiento previo y lo relaciona a su contexto inmediato o pasado. Luego se presenta la escritura, la cual incluye una toma de decisiones sobre qué escribir y qué no escribir acerca de ese nombre así como qué registro, formas y género se desean presentar; finalmente se presenta la etapa de la reescritura que tiene que ver con varios aspectos en común, por ejemplo, la relación general de terminología, la corrección a ni-

vel textual y contextual, la reflexión sobre el tema escrito.

Tal como se mencionó antes, la escritura como proceso tiene una estrecha vinculación con la toma de decisiones de cómo inducir las redes conceptuales del otro para que a través de ellas el escritor logre sus objetivos a través del cambio cognitivo de quien escribe y de quien lo lee. Esta escritura tiene que ver en gran medida con el entorno de la tarea que presentó Hayes en 1996, la cual incluye desde la pre-escritura hasta la reescritura misma, al igual que entornos sociales, físicos, motivación, memoria y procesos cognitivos. Flower y Hayes (1985) hablan de tres grandes subprocesos que se presentan para la producción escrita: planificación, textualización y revisión.

Para ellos, durante la planificación se forma una representación interna del conocimiento en la mente del escritor. Esta representación interna no es un acto fortuito, es más bien intencionado-dirigido. Dentro de algunos procesos que ellos mencionan, encontramos: el establecimiento de objetivos, la textualización, el conocimiento al que recurre quien escribe, la diferenciación de editar y de revisar. Incluyen a la audiencia quien para ellos determina el tipo de registro a utilizar. Hablan de motivación y de emociones que experimenta el escritor, de sus creencias y actitudes que lo llevan a determinar qué decir.

Aún más, existen diferentes formas y estilos de producir escritura. Por lo tanto, cualquiera que sea su presentación, la escritura debe mostrar una competencia académica y profesional de quien escribe, esto puede reconocerse a través de los términos específicos que le permiten entrar a una comunidad de

práctica en la que comparte su entorno y su contexto cognitivo-social y el escritor puede tener la facilidad de adecuar su producto mediante las relaciones de experiencia anterior a las que alude cuando escribe, cuando pone en juego su conocimiento previo que mantiene una cohesión entre su experiencia pasada y su experiencia nueva. A partir de lo dicho antes, se puede citar a Hayes (1996) quien decía que “escribir sería imposible si los escritores no tuvieran memorias de largo plazo, donde se almacena el conocimiento léxico, gramatical, género, topical y así sucesivamente”. A esto se le puede agregar, si no fueran capaces además de relacionar su propio trabajo con el de otros autores convirtiendo su texto individual en un texto heteroglósico e hipertextual que incluya diferentes voces y aportaciones de otros escritores y poder aportar su propio punto de vista de una forma más sólida. Solé (2003) decía que mediante la escritura uno examina lo que sabe, el propio pensamiento y con ello se favorece su organización y la localización de posibles inconsistencias.

De lo expuesto, no se debe de ignorar que para escribir se necesita un alto nivel de conocimientos de quien escribe en primer lugar sobre el tema que versa su producción, y en segundo lugar sobre diversas áreas que le permitan adoptar una actitud hacia su tarea misma, para lograr, tal como decían Escardamalia y Bereiter (1987) de transformar el conocimiento y de tomar el camino alto que conduciría a la escritura madura, la cual es reflexiva, argumentativa y propositiva y a la vez capaz de ser interpretada por quien la lea.

En resumen, la producción escrita en relación con la transformación del conocimiento debe de surgir de un escritor que produce

a partir de lo que conoce y analiza, cuyos objetivos y cuestionamientos están bien definidos. En el proceso de la producción escrita, quien escribe identifica a un posible lector con el que compartirá su visión del mundo y a diferencia de lo que proponía Elbow (1969), que quien escribía debía ignorar a su audiencia para lograr un mejor resultado, un buen escritor considera, en su toma de decisiones, a su audiencia, qué objetivos desea lograr dentro de su tarea con ella, e intenta establecer un diálogo con quien lee.

Por lo tanto, no se debe olvidar que la escritura visual es únicamente el producto final de una serie de procesos mentales que un escrito ejecutó y relacionó antes de llegar a ella. Podemos considerar a esos procesos mentales como un andar en el camino mental lleno de experiencias que se relacionan con la toma de decisiones individuales contextuales que un individuo recorre cuando crea un texto. Así, se puede agregar que la escritura es un medio de reflexión que enseña a quien primero escribe y que provoca cambios en los esquemas mentales de quien la lee.

La escritura es producto de una tramitación interna inmediata en relación con convenciones sociales, paradigmas adoptados y cambiados que generan nuevas ideas. Desde una perspectiva de uso, se puede ver a la escritura como una tarea activa cuyos objetivos son persuadir, interactuar con otras personas, comunicar diferentes puntos de vista, expresar conocimientos, ideas o sentimientos y recreación de lo que uno piensa.

Hasta este momento se ha presentado a la escritura como un producto de diferentes procesos mentales que requieren entre muchos otros procesos, análisis, tiempo y

toma de decisiones para llegar a ella. Cuando pensamos en la lectura, aludimos al texto escrito como tal, el cual incluye una visión del mundo de quien lo escribe, entendiéndolo como el producto de esa toma de decisiones que en un momento dado ejecutó el escritor. Lo importante de ese producto es ver qué función cubre dentro de un contexto determinado, ya que el objetivo de un escritor experimentado es poder lograr a través de un proceso cognitivo una reconstrucción del conocimiento. El éxito de la lectura y de su comprensión total proviene de la interacción triádica inicial que se logre entre el escritor, el lector y el texto presentado al leer un texto y comprender e interpretar las ideas del escritor, a través de la decodificación de las palabras que, de acuerdo con la interpretación del lector, pueden estar cargadas de intenciones. A mayor nivel de interpretación mejor comprensión lectora. Ese nivel de interpretación lo podemos entender como el nivel de relación que se establece entre el escritor y el lector al comprender la terminología especializada que lleva a la comprensión textual y contextual del escrito.

Un escritor tiene sus propias redes cognitivas y recurre al texto para inducir a quien lo lee para que active sus redes cognitivas, que pueden conducir a la comprensión total o parcial de ese propósito del escritor.

Así, cuando el lector es capaz de relacionar esas ideas o de interpretarlas es cuando comparte un mundo de reglas y convencimientos que le permiten llegar al diálogo con el autor del texto. La lectura tiene que ver también en gran escala con la comprensión y la identificación heteroglósica del texto leído. Solé (1997) decía que una lectura puede ser considerada como una relación de interacción entre el lector y el texto, donde

ambos aportan y ambos son importantes pero es el lector el que manda. Y decía esto debido a que un buen escritor, con todo el conocimiento del mundo puede llegar a la producción total de un texto, con mil propuestas y resultados pero al ser leído por una persona que no comparta ese conocimiento, su interpretación del texto será muy pobre, debido al escaso nivel de relación que este pueda compartir con quien escribió el texto y la comprensión de ese texto puede volverse nula.

Por lo tanto, esta relación de lectura entre el lector y el escritor tiene mucho que ver en compartir redes mentales en las que ambos se pueden situar en un mismo contexto. Al hacer la comunicación de esas redes, existe una lectura profunda, más significativa que conduce al cambio de esquemas, de conocimiento.

En la lectura, el lector, al igual que el escritor cuando produce, recurre a su contexto mental que tiene estrecha relación con su conocimiento previo para poder comprender un texto. Es él quien a través de su experimentación previa podrá interpretar lo que un autor dice, creando un contexto mental casi semejante al del escritor. La lectura eficaz sería entendida cómo comprender el contexto de la tarea. Mediante la lectura podemos tener acceso a otros conocimientos y preguntarnos si los que ya adquirimos son válidos y/o necesitan ser modificados.

Esta comprensión del contexto de la tarea puede presentar niveles de interpretación cíclicos, los cuales inician a partir de la enunciación de un solo término aislado hasta la comprensión total de un texto. Quien lee necesita recurrir a toda su experiencia y conocimiento para entablar un dialogismo con

el texto. De esta manera, la lectura tiene que ver con la relación contextual que quien lee tiene con el texto, este tipo de relación, como lo dice Lemke, puede ser cotextual, situacional, o cultural incluyendo el intertexto, a lo que también se le llamaría, relación textual heteroglósica que un lector logra desde que empieza a leer. También para Lemke (2004) la comprensión lectora es una cuestión de interpretación y juicio por los miembros de una comunidad discursiva.

La lectura conduce a una interpretación del texto y a muchas otras interpretaciones conforme pase el tiempo y se vuelva a leer ese texto. No existe una sola interpretación textual. La lectura puede ser vista desde un aspecto ontogénico: el lector involucrado en el texto tiene que ver con lo que está leyendo, es experto. Comparte el conocimiento con quien escribió ese texto. Desde un nivel filogenético sería para qué va a utilizar esa lectura en su nivel sococultural contextual. El proceso de interpretación de la lectura va a ser extraordinario dependiendo del nivel de experimentación de quien lea e interprete.

Colombi (2008) decía, en un escrito que hizo sobre la importancia de alfabetizar a gente que habla una segunda lengua en un país diferente al suyo, de la lectura y la escritura, que cuando una persona ha desarrollado la competencia de poder interactuar con diferentes textos e interlocutores en un contexto académico y profesional puede lograr por medio de la escritura diferentes propósitos sociales, en otras palabras, la alfabetización avanzada como una habilidad lingüística inserta en un contexto social. Con esto se pretende enfatizar que la comprensión textual tiene estrecha relación con la experiencia individual educativa que cada persona tiene. Entre mayor sea la exposición

de un lector con diversos textos científicos, de divulgación o pedagógicos, mayor podrá ser su diálogo con los autores de los textos. Para llegar a la comprensión lectora se necesita compartir un mismo código que se logra a través de la lectura misma, al compartir terminología semejante y contextos de relación parecidos, esto provocará una mayor interpretación del texto por parte de un lector quien necesita tener esa habilidad de relacionar e interpretar lo que lee con sus conocimientos previos.

También, por su parte, Parodi (1994) decía con respecto a la escritura y la lectura, que tanto nuestras propias experiencias como la evidencia empírica, pueden demostrar que la escritura y la lectura no pueden ser independientes. Esto por una razón: ambas hacen uso de los mismos recursos, donde el conocimiento del mundo y de la situación, así como también de la gramática y las reglas de la estructura discursiva están presentes.

La lectura y más aún, la comprensión e interpretación de esta tienen que ver con una pre-lectura la cual se logra desde el momento en que un lector identifica el título o encabezado de un texto y ejecuta una relación heteroglósica de terminología o textos semejantes. Luego se presenta una lectura, la cual tiene que ver con la relación que se hace con la interpretación del texto mismo el cual da paso a la reformulación del conocimiento y una post-lectura que presenta diferentes niveles de interpretación los cuales pueden ser cíclicos y cambiantes cada vez que se vuelve a leer ese texto.

Finalmente diremos que tanto la escritura como la lectura son procesos que necesitan de una reflexión profunda, la cual necesita ser comprensiva. No existe ningún conoci-

miento en la escritura o en la lectura que se dé por sí mismo. Necesitamos recurrir a nuestros contextos mentales-experienciales que nos guíen hacia donde queremos llegar.

No podemos separar a la escritura y a la lectura en cuanto al conocimiento y los niveles de interpretación se refieren. Con respecto a esto, Parodi (1994) da importancia al conocimiento previo el cual es vital para otorgar coherencia del constructo escrito, porque quien escribe lee pero no siempre quien lee escribe. Esta debería de ser una tarea a la que toda institución de educación debería de enfocar sus programas de estudio: que los estudiantes tengan más lecturas en todos sus niveles de estudio y guiarlos a la experimentación y comprensión. Tanto la producción escrita como la interpretación lectora tienen muchas cosas en común difíciles de aislar. Ambas aluden una concepción del mundo, a la experiencia que quien lee o escribe ha logrado de ese mundo. Ambas conducen a la transformación del conocimiento y provocan nuevas formas de concebir la realidad. Las dos requieren de diversos procesos mentales que se relacionan entre sí para construir significado.

## **Conclusiones**

La práctica de la producción escrita y de la comprensión o interpretación lectora deben ser un continuum para todo estudiante que inicia su formación educativa escolar. La exigencia de ambas, en cuanto a planeación, interpretación, reflexión, interpretación y/o producción se refiere, debe de ser mayor conforme avanza su nivel de estudio.

En la actualidad se debe de buscar que los estudiantes produzcan textos cortos desde niveles de formación básicos hasta lograr

al escritor experto deseado (Scardamalia y Bereiter, 1987) que piensa, planea, reflexiona y da propuestas para cambiar esquemas, tanto en quien lee como en quien escribe, y lograr así lectores y escritores capaces de dialogar con sus interlocutores guiados por su diferente motivación individual, estableciendo metas bien definidas.

Se debe buscar su desarrollo en todos los niveles, pero aún más en los niveles superiores a lectores y escritores capaces de relacionar sus propias ideas, creencias y actitudes en su escritura o lectura, para poder entablar una reflexión individual que transforme constantemente su conocimiento. Gente que sea capaz de interpretar textos y contextos que lo conduzcan a la reflexión de sus propios procesos cognitivos que puedan poner en juego al estar en contacto con sus posibles lectores. El buen escritor debe saber recurrir a su memoria activa en todos los aspectos y a su conocimiento de todo lo que le rodea para poder comunicar su concepción del mundo. Por su parte, el buen lector debe ser capaz de interpretar, a partir de su propia experiencia, el texto leído, recurriendo para esto a su contexto mental-social y ser capaz aún de descubrir esa heterogeneidad del texto que lo provee de riqueza experimental digna de ser adaptada a su nuevo conocimiento.

## Bibliografía

- Benitez Figari R. 2005. *Teorías de la producción escrita. Internalismo y Externalismo*. Valencia, España: Editores Frasis.
- Bereiter C, Bird M. 1985. Use of thinking aloud in identification and teaching of reading comprehension strategies. *Cognition and instruction*, 2, 131-156.
- Berthoff A. 1982. *Forming, thinking, writing: The composing imagination*. Upper Montclair, USA: Boynton. Cook Publishers.
- Britton J, Burgess T, Martin N, McLeod A, Rosen H. 1979. *The development of writing abilities*. Hong Kong: Macmillan Education.
- Demetriou A, Raftopolous A. 1995. *Modelling the developing mind*. Nicosia: University of Cyprus and American College of Thessaloniki.
- Diccionario de La Real Academia Larousse. Larousse Edit. 2000.
- Emig J. 1971. The composing processes of twelfth graders. *Urbana, Ill National Council of Teachers of English*.
- Flower L, Hayes J. 1981. A cognitive process theory of writing. *College Composition and Communication*, 32, 365-387.
- Hayes J. 1996. A new framework for understanding cognition and affect in writing. *En: Levy CM, Ransdell S. (Eds.). The science of writing: Theories, methods, individual differences, and applications*. pp.1-27. Mahwah, USA: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Kinneavy J. 1971. *A Theory of discourse*. Nueva York, USA: Norton.
- Parodi G. 2003. *Relaciones entre lectura y escritura: una perspectiva cognitiva discursiva*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Parodi G. 2007. *Lingüística de corpus y discursos especializados: puntos de mira*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Parodi G. 2008. *Géneros académicos y géneros profesionales: accesos discursivos para saber y hacer*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Pemberton M. 1993. Modeling theory and composing process models. *College Composition and Communication*, 44, 40-58.
- Scardamalia M, Bereiter C. 1987. Knowledge telling and knowledge transforming in written composition. *In: Rosenberg S. (Ed.). Advances in applied psycholinguistics: Reading, writing and language learning*. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- Solé I. 1998. *Estrategias de lectura*. Barcelona, España: Editorial Grabo.